



**Diplomatura Internacional en Comunicación
y Defensa Nacional**

Trabajo Integrador Final

**Miranda Cerdá Campano
Comisión 3
2021**

Título: Defensa y cooperación regional: desafíos y proyecciones

Tema: Geopolítica de la Defensa: La importancia de que la Defensa sea cooperativa en Sudamérica.

Objetivo general:

- Dar cuenta de la importancia de que la Defensa sea cooperativa en la región.

Objetivos específicos:

- Analizar los antecedentes en relación a la cooperación regional en términos de defensa, sus ventajas y las controversias aparejadas.
- Describir los acontecimientos que llevaron a la fragmentación de Sudamérica y su relación con la Defensa Nacional.

Informe preliminar

A raíz de los cambios de paradigmas en materia de Defensa a partir del siglo XXI, diversos actores se han referido a la importancia de la cooperación regional, al mismo tiempo que han resaltado los distintos intentos de integración y de consolidación de una zona de paz.

En ese sentido, resultan interesantes algunos de los conceptos volcados por quienes han sido expositores en el marco de la Diplomatura Internacional en Comunicación y Defensa Nacional. Serán de importancia para el presente trabajo, las exposiciones de Telma Luzzani, Gabriel Tokatlián, Luciano Anzelini y Sergio Rossi.

Por otra parte, algunos documentos institucionales como el Libro Blanco de la Defensa (2015); la publicación de las Naciones Unidas para el Desarrollo titulada “Defensa Nacional: dimensiones internacionales y regionales” (2007); la publicación del Ministerio de Defensa titulada “Inteligencia estratégica latinoamericana: perspectivas y ejes predominantes para la toma de decisiones estratégicas ante un mundo en cambio” (2015); y el Estatuto del Consejo de Defensa Suramericano, también serán de interés para el abordaje del tema planteado.

Por último, algunas publicaciones resultan de especial relevancia para profundizar en el análisis: América del Sur como “sociedad internacional”: sus aportes a la arquitectura de seguridad regional, de Luciano Anzelini y Soledad Castro, y el texto “La Defensa y los cambios de paradigmas del siglo XXI”, incluido en Atlas histórico de América Latina y el Caribe y escrito por el General de Brigada (RE), Fabián Brown, quien además fue entrevistado para la realización del presente trabajo.

Investigación

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia hemos visto que la política de Defensa Nacional ha ido cambiando de acuerdo a los intereses estratégicos en el contexto internacional y especialmente regional. En este sentido, las Fuerzas Armadas han desarrollado diversas tareas: en algunos casos enmarcadas en la promoción del desarrollo institucional, económico y social; y en otros, como parte de un instrumento de represión y disciplinamiento social.

La última dictadura cívico-militar en Argentina no fue la única de la región. Por el contrario, hubo procesos militares en varios países del continente y como afirma Telma Luzzani (2020), durante los 60 y 70, Estados Unidos hizo esfuerzos por comunicar las Fuerzas Armadas de la región con el Pentágono. Los objetivos quedaron claros un tiempo después. Había un fin político-económico, que implicaba la consolidación del neoliberalismo como sistema; y una meta militar (que encontró en la Escuela de las Américas su vehículo): ejercer un control sobre las fuerzas armadas de la región.

A comienzos del siglo XXI, Nuestra América vivió procesos transformadores, liderados por gobiernos progresistas en la región, que impulsaron organismos de cooperación económica y militar sin la participación de Estados Unidos, como Petrocaribe, la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), la UNASUR y su Consejo de Defensa Suramericano y la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), entre otras.

Ante semejante “descaro” de los pueblos nuestroamericanos, Estados Unidos ha respondido, como analiza Luzzani (2020), con una creciente militarización; el desconocimiento explícito de las leyes internacionales; apoyando el avance de derechas antidemocráticas; promoviendo el caos, principalmente, a través de nuevas técnicas: ataques informáticos, pulsos electromagnéticos dirigidos, terrorismo mediático, lawfare; y con la direccionada destrucción de los organismos de cooperación regional.

DESARROLLO

El avance de China y Rusia en el último tiempo supuso para Estados Unidos la necesidad de actuar de manera simultánea en varios sitios a la vez para que su existencia como potencia no se vea amenazada. En ese contexto, Nuestra América ha sido víctima de operaciones no lineales o especiales de amplio espectro, que se profundizaron en los últimos seis años: guerras de falsa bandera, empleo de fuerzas aliadas o mercenarias, golpes ‘suaves’ para cambios de régimen, sanciones y bloqueos, guerra psicológica, lawfare, etcétera.

De esa manera, Estados Unidos logró desarticular las instancias regionales que se levantaron sin su participación. En 2018 atendimos al desmembramiento de la

UNASUR: simultáneamente, Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Paraguay (todos bajo Gobiernos neoliberales aliados a Estado Unidos) anunciaron que suspendían su participación, y Ecuador hizo lo propio algunos meses después. Esto llevó a la reinstitucionalización de la Organización de Estados Americanos (OEA) como el único organismo aglutinante del continente, herramienta que le ha servido a Estados Unidos para presionar al Gobierno de Venezuela y justificar, por ejemplo, un golpe de Estado en Bolivia.

En el marco de la UNASUR, los doce estados miembros habían creado en 2008 el Consejo de Defensa Suramericano (CDS), que reunía a todos los ministros del área con el objetivo de preservar a la región como zona de paz y generar medidas de creciente cooperación militar entre los Estados (Brown, 2017). A su vez, el CDS creó el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa, con el objetivo de generar un pensamiento estratégico a nivel regional, que coadyuve la coordinación y la armonización en materia de políticas de Defensa en Suramérica; y en 2015 se inauguró la Escuela Suramericana de Defensa, que permitiría avanzar en la definición de una base conceptual común a través del estudio de las diferentes percepciones y visiones de cada uno de los países (Brown, 2017).

La idea de consolidación de una identidad suramericana, como la proponía UNASUR, se reforzaba en el Estatuto del CDS, que tenía entre sus objetivos generales la construcción de “una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características subregionales y nacionales y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe” (Artículo 4, Letra b).

En otras palabras y como plantea el secretario de Estrategia y Asuntos Militares de la Nación, Sergio Rossi (2020), “la UNASUR le dio una dimensión intelectual a la necesidad de articulación regional y también consagró un Consejo de Defensa Suramericano, que resultaba ser una oportunidad enorme para articular la dimensión de la defensa, sin el único árbitro de la seguridad hemisférica, que es Estados Unidos, y que también permitió que la región pueda resistir plegarse a la doctrina norteamericana de nuevas amenazas”.

Aunque con algunas limitaciones, como lo pudo haber sido la baja demanda que suponía para los Estados miembros (lo que permitió, por ejemplo, que con el CDS en funcionamiento Colombia firmara un acuerdo con la OTAN), el CDS contribuyó a la no intervención en los asuntos internos de los Estados, a la consolidación de una zona de paz y a la construcción de medidas de confianza recíproca.

En esa línea, la direccionada destrucción de la UNASUR supuso un completo cambio de paradigma en materia de Defensa para la región. Sin ir más lejos, en Argentina, la Directiva de Política de Defensa Nacional de 2018, se alejaba de la noción de que la región era una zona de paz, para referirse a una “baja probabilidad de ocurrencia de conflictos militares interestatales”. A su vez, privilegiaba a la OEA en la resolución de

controversias; y en línea con las directrices estadounidenses, identificaba a Venezuela como una amenaza a la consolidación de la paz sudamericana y buscaba forzar una relación entre la región y el terrorismo islámico, a partir de una caracterización de la Triple Frontera.

En ese marco, es posible observar que la desarticulación de la UNASUR tiene su correlato geopolítico en la estrategia que Estados Unidos configuró al apoyar las dictaduras militares que hubo en la región durante las décadas del 60 y 70: sostener su hegemonía en lo que considera su “patio trasero” y poseer determinado control sobre las Fuerzas Armadas del continente.

El sociólogo Juan Gabriel Tokatlian, analiza que la fragmentación de América Latina aumenta la debilidad del bloque y que por lo tanto, la región podría transformarse en un lugar de experimentación de la pugna geopolítica entre China y Estados Unidos.

En ese sentido, Sergio Rossi considera que “debemos programar para las próximas tres décadas una doctrina renovada de Fuerzas Armadas, que tiene que ser cooperativa en Sudamérica, no importa que esté Bolsonaro en Brasil o Piñera en Chile; añade que es necesario “definir el espacio soberano en el que el pueblo cree que tiene su lugar en el mundo” y asegura estar “convencido de que ese espacio soberano es nuestro espacio continental sudamericano porque no existe posibilidad para la Argentina de tallar en el mundo si no es en conjunto con la región”.

Es fundamental desarrollar una política de defensa autónoma y cooperativa, que no esté anclada a los intereses de las grandes potencias que dirimirán sus conflictos a través de territorios terceros. La construcción de una política de defensa debe tener en cuenta la consolidación de una zona de paz en la cual puedan desarrollarse plenamente los intereses nacionales.

CONCLUSIONES

La cooperación regional en materia de defensa tuvo su punto álgido con la creación del Consejo de Defensa Suramericano, el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa y la Escuela Suramericana de Defensa, una iniciativa argentina en el marco del CDS. Estas instancias contribuyeron a la consolidación de una zona libre de armas nucleares, químicas y biológicas; a la concertación política entre los países de la región en materia de defensa y, por lo tanto, a la construcción de medidas de confianza recíprocas. Esto se vio materializado en diversas iniciativas políticas de carácter multilateral con implicancias visibles: el producto más notable es quizás el bajísimo grado de conflictos armados entre los países de la región, y el fuerte apego a las normas de resolución pacífica de disputas.

A su vez, es posible observar que la institucionalización de los mecanismos de cooperación en términos de defensa, también facilita la posibilidad de hacer frente a

los desafíos geopolíticos y estratégicos que enfrenta la región, en tanto, como decía Juan Domigno Perón, “somos depositarios de riquezas que algún día el mundo va a demandar”. Es en ese sentido que el ministro Agustín Rossi, en una reunión realizada por el CDS en junio de 2014, planteó: “Defensa empieza a trabajar en la preservación de los recursos naturales cuando hay una violación al principio de integridad territorial”.

Por otra parte, cabe destacar que los esfuerzos destinados por Estados Unidos para la destrucción de la UNASUR, dan cuenta del potencial del organismo como limitador del uso discrecional de poder por parte de Washington en los asuntos relacionados con la seguridad sudamericana. Esto significa que, aun en un contexto signado por la hegemonía estadounidense, los esquemas de cooperación regional siguen teniendo un peso gravitante en la restricción del poder imperial.

En este sentido y para concluir, resulta de vital importancia la consolidación de nuevas instancias de cooperación regional que renueven los intentos de construcción de una identidad suramericana en materia de defensa. Esto no supone la renuncia de los países a estructurar y organizar los dispositivos que le aseguren una capacidad de defensa autónoma. Al contrario: el desarrollo y el fortalecimiento de esas capacidades, en el marco de esquemas cooperativos como los que la región supo construir, permitirá la necesaria consolidación del bloque en este escenario de disputa global.

Contenidos y elementos a comunicar

Como pieza comunicacional, se pretende la realización de un artículo periodístico que aborde la necesidad de tender puentes de integración en materia de Defensa. El artículo, pensado para una revista web de análisis político, también hará un racconto del contexto regional actual y de las bondades de los espacios de cooperación que América Latina supo construir en la dimensión Defensa.

Adecuación de los contenidos a los medios elegidos para la difusión de la investigación

En primera instancia, por tratarse de un artículo periodístico para una revista digital de actualidad política, se pretende la construcción del mismo a partir de hechos noticiables en relación a la cooperación regional en materia de defensa, como pueden ser las reuniones que el ministro Agustín Rossi mantuvo con el [subsecretario de Defensa chileno](#), y luego con el [secretario de Asuntos Estratégicos de Brasil](#).

Por otra parte, será necesario un abordaje profundo del contexto regional actual, para que la mayoría de los lectores puedan comprender las implicancias que tuvo la unidad suramericana y la posterior fragmentación de la UNASUR en materia de Defensa.

Por último, la proposición de reconstruir una instancia regional de cooperación en la dimensión Defensa deberá ser sustentada a partir de las citas de actores que aporten a la conclusión a la que se pretende arribar, para darle legitimidad a la construcción de un sentido nuestroamericano.

Adecuación de los contenidos a las audiencias a las que estará dirigida cada una de las piezas comunicacionales

En este punto, por ser un artículo destinado a un público joven con interés en el análisis político, se intentará que el abordaje de la nota se haga desde un lenguaje coloquial, que colabore con el interés de ese grupo poblacional por la Defensa Nacional. Asimismo, se buscará la utilización de subtítulos que ayuden a la distribución de información y hagan más entretenida su lectura.

Estrategia multimedia o transmedia elegida para difundir el trabajo

Como estrategia transmedia elegida para la difusión del trabajo, se evaluó:

- Un carrusel de Instagram (publicación compuesta por varias fotos o plantillas): La intención es poder desarrollar plantillas visualmente agradables que contengan los principales objetivos y logros del CDS desde su creación. Todas las plantillas tendrán escrita la consigna “El futuro de Nuestra América depende de la integración regional”.
- Hilo en Twitter: Cada tweet incluirá gráficos de estadísticas que den cuenta de los avances cooperativos en materia de Defensa cuando el CDS se encontraba fortalecido (presupuestos, misiones de paz realizadas, cantidad de reuniones celebradas, etc.)
- Video en Youtube y Facebook: se difundirá un material audiovisual que contendrá fragmentos de distintas reuniones del CDS que den cuenta de las bondades del organismo (consolidación de una zona de paz, creación del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa y de la Escuela Suramericana de Defensa, etc). También incluirá la consigna “El futuro de Nuestra América depende de la integración regional”.

Por último, resultaría interesante poder entablar conversaciones con distintos medios de comunicación popular de Sudamérica para que el artículo sea publicado en otros países. Esto permitiría reforzar la cohesión cultural en pos de los objetivos soberanistas de la región, a la que hace referencia Sergio Rossi.

ANEXO I

Repensar la Defensa: El futuro de Nuestra América depende de la integración regional

A finales del año pasado, después de la victoria de Luis Arce en las elecciones presidenciales de Bolivia, el presidente Alberto Fernández llamó a reconstruir la UNASUR. En un contexto de disputa global, la integración en materia de Defensa resulta fundamental para el ejercicio de la soberanía sobre nuestros recursos naturales.

El [No al ALCA de 2005](#) fue el puntapié para construir instancias de integración regional sin la participación de Estados Unidos, que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se las había rebuscado para mantener cierto control sobre los países de América Latina. Una de ellas fue la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), creada en 2008 para integrar a los países de América del Sur en una comunidad política, social, cultural y económica, basada en su historia común y el sueño de los próceres que querían ver una América unida.

Ese mismo año, la UNASUR creó el Consejo de Defensa Suramericano, que reunía a todos los ministros del área y buscaba preservar a la región como zona de paz y generar medidas de creciente cooperación militar entre los Estados. A su vez, el CDS creó el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa, con el objetivo de generar un pensamiento estratégico a nivel regional, que coadyuve la coordinación y la armonización en materia de políticas de Defensa en Suramérica; y en 2015 se inauguró la Escuela Suramericana de Defensa, que permitiría avanzar en la definición de una base conceptual común a través del estudio de las diferentes percepciones y visiones de cada uno de los países.

Sin embargo, los cambios que se dieron en las administraciones de los Estados miembros a partir del 2015, generaron un giro de 180° en relación a la construcción del bloque suramericano. Con Mauricio Macri, Michelle Temer, Iván Duque, Mario Abdo Benítez, Sebastián Piñera y Lenín Moreno, Argentina, Brasil, Colombia, Paraguay, Chile y Ecuador cesaron su participación en la UNASUR para construir espacios de integración con las condiciones que imponía Estados Unidos: que presionaran a Venezuela y siguieran las directrices del Comando Sur. Así nacieron el Grupo de Lima y PROSUR.

A comienzos de este año, con la Argentina de vuelta bajo un gobierno progresista, el ministro de Defensa, Agustín Rossi, mantuvo conversaciones con el subsecretario de Defensa de Chile, Cristián de la Maza, y con el Secretario de Asuntos Estratégicos de Brasil, Flavio Augusto Viana Rocha. ¿Cuál es la importancia de volver a generar espacios de diálogo con los países vecinos?

Un imperio que se repliega sobre nuestro territorio

Las instancias de cooperación regional sin su participación nunca fueron del agrado de Estados Unidos, que además enfrenta una disputa que año a año lo encuentra

más debilitado frente a un actor que no para de crecer como lo es China. En ese marco, *“vemos a un imperio que se repliega sobre la que siempre ha sido su zona de influencia, América Latina”*, advierte el secretario de Estrategia y Asuntos Militares, Sergio Rossi.

Por eso, en el último tiempo, Estados Unidos ha avanzado, como analiza la periodista Telma Luzzani, con una creciente militarización; el desconocimiento explícito de las leyes internacionales; apoyando el avance de derechas antidemocráticas; y promoviendo el caos, principalmente, a través de nuevas técnicas: ataques informáticos, pulsos electromagnéticos dirigidos, terrorismo mediático, lawfare.

En este sentido, la desarticulación UNASUR tiene su correlato geopolítico en la estrategia que Estados Unidos configuró al apoyar las dictaduras militares que hubo en la región durante las décadas del 60 y 70: sostener su hegemonía en lo que considera su “patio trasero” y poseer determinado control sobre las Fuerzas Armadas del continente. Y es que en materia de Defensa, la destrucción del CDS supuso un completo cambio de paradigma para la región.

Sin ir más lejos, en Argentina, la Directiva de Política de Defensa Nacional de 2018, se alejaba de la noción de que la región era una zona de paz, para referirse a una “baja probabilidad de ocurrencia de conflictos militares interestatales”. A su vez, privilegiaba a la OEA en la resolución de controversias; y en línea con las directrices estadounidenses, identificaba a Venezuela como una amenaza a la consolidación de la paz sudamericana y buscaba forzar una relación entre la región y el terrorismo islámico, a partir de una caracterización de la Triple Frontera.

Defensa en Sudamérica: un debate que aún debe darse

La cooperación regional en materia de defensa tuvo su punto álgido con la creación del Consejo de Defensa Suramericano, el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa y la Escuela Suramericana de Defensa, una iniciativa argentina en el marco del CDS.

Estas instancias contribuyeron a la consolidación de una zona libre de armas nucleares, químicas y biológicas; a la concertación política entre los países de la región en materia de defensa y, por lo tanto, a la construcción de medidas de confianza recíprocas. Esto se vio materializado en diversas iniciativas políticas de carácter multilateral con implicancias visibles: el producto más notable es quizás el bajísimo grado de conflictos armados entre los países de la región, y el fuerte apego a las normas de resolución pacífica de disputas.

El desafío, en este escenario de disputa global, no puede ser otro que el de renovar instancias de integración regional que recuperen los intentos de construcción de una identidad suramericana en materia de defensa. Como decía Juan Domingo Perón,

“somos depositarios de riquezas que algún día el mundo va a demandar” y es por eso que llegó la hora de aunar fuerzas que permitan defender nuestros recursos naturales, baluartes para el bienestar de nuestros pueblos.

En diálogo con este medio, el General retirado del Ejército, Fabián Brown, sostuvo que *“si nosotros no reflatamos una instancia de cooperación regional como lo fue UNASUR y su CDS, lo harán nuestros hijos, porque se trata de poder tener peso en el plano internacional, de tener capacidad de autodeterminación sobre nuestro destino: es un objetivo irrenunciable si queremos tallar en el mundo”*.

Esto no supone la renuncia de los países a estructurar y organizar los dispositivos que le aseguren una capacidad de defensa autónoma. Al contrario: el desarrollo y el fortalecimiento de esas capacidades, en el marco de esquemas cooperativos como los que la región supo construir, permitirá la necesaria consolidación del bloque en este escenario de disputa global.

ANEXO II

Bibliografía:

- Anzelini, L. y Castro, S. (2010-2011). América del Sur como “sociedad internacional”: sus aportes a la arquitectura de la seguridad regional. *Revista Argentina de Ciencia Política* (N° 13/14), pp. 27-53.
- Brown, F. (2017). La defensa y los cambios de paradigmas del siglo XXI, en A. Jaramillo (comp.), *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe: Aportes para la descolonización pedagógica y cultural* (pp. 144-154). Ediciones UNLa.
- Diplomatura en Comunicación y Defensa Nacional, UNDEF (2019). *Módulo 1 - Clase 3. Tokatlian (parte 1) [Video]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-XLoa495ASs&t=1s>
- Diplomatura en Comunicación y Defensa Nacional, UNDEF (2019). *Módulo 1 - Clase 4. Telma Luzzani (parte 1) [Video]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=C6l7qvSB-Aw&t=2s>
- Diplomatura en Comunicación y Defensa Nacional, UNDEF (2019). *Módulo 1 - Clase 4. Telma Luzzani (parte 2) [Video]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4zh0laQJfFA&t=1s>
- Diplomatura en Comunicación y Defensa Nacional, UNDEF (2019). *Módulo 2 - Clase 1A, Luciano Anzelini [Video]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=T0EmFLvZ1ug&t=2s>
- Diplomatura en Comunicación y Defensa Nacional, UNDEF (2019). *Módulo 2 - Clase 1B, Luciano Anzelini [Video]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=S4vN7YhTwjA&t=2s>
- Diplomatura en Comunicación y Defensa Nacional, UNDEF (2019). *Exposición de Sergio Rossi*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Dh9L1ovcfUw&t=727s>
- Maldonado Prieto, C. y Sancho Hirane, C (2015). Cooperación en inteligencia estratégica de la defensa en el CDS/UNASUR: Posibilidades, limitaciones y desafíos, en J. G. Paz (comp.), *Inteligencia estratégica latinoamericana: Perspectivas y ejes predominantes para la toma de decisiones estratégicas ante un mundo en cambio, antología*. Ministerio de Defensa.
- Ministerio de Defensa de la Nación (2015). *Libro Blanco de la Defensa 2015*. Ministerio de Defensa.
- Tibiletti, L. (2007). Hacia un modelo de defensa nacional en espacios de integración, en J. Bertranou (coord.), *Defensa nacional: dimensiones internacionales y regionales. Contribuciones al debate*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Entrevista al GR(R) Lic. Fabián Brown - Profesor de la Facultad de la Defensa Nacional (FADENA-UNDEF) y Presidente de la Federación de Mutuales de las Fuerzas Armadas y de Seguridad

- Una de las experiencias más cercanas en el tiempo en relación a la cooperación en materia de Defensa fue el Consejo de Defensa Suramericano que nació con la UNASUR. ¿Cuáles crees que fueron los puntos más destacados de esta instancia de cooperación y cuáles sus limitaciones?

En principio, UNASUR fue la mayor concreción en materia de relaciones internacionales lograda en el espacio sudamericano. Si bien esta era un aspiración histórica, nunca había logrado plasmarse como lo hizo con la UNASUR: incorporó a todos los países de América del Sur. Y el CDS fue el ámbito en el que Sudamérica tuvo un espacio, por primera vez en su historia, para pensar sus problemas de Defensa. Las limitaciones de este ámbito fueron propias de la diversidad de los países que la componían: el Brasil de Lula se encontraba muy a la vanguardia y planteaba que los temas que se debían abordar eran los relacionados a la defensa de los recursos naturales (el Caribe, que tiene el mayor pasaje bioceánico; la Amazonía, la mayor cuenca hídrica de América del Sur; el Atlántico Sur, donde hay una base de la OTAN) y después había actores como Colombia, con estrecha vinculación con los Estados Unidos. Y en el caso de la Argentina, el planteo tenía que ver con los derechos humanos, porque desde la dictadura se venía trabajando en la limitación del poder político de los militares. En definitiva, no hubo una agenda común.

- ¿Qué repercusiones tuvo, desde el 2015 en adelante, la fragmentación de Sudamérica como bloque en la agenda regional de la Defensa?

La UNASUR se vacía con la asunción de Gobiernos ideológicamente contrarios a los progresistas que a comienzos de siglo habían gobernado la región. Esa era la intención del Comando Sur de los Estados Unidos, que quería que el ámbito de discusión institucional fuera la OEA. Y desde allí, todo fue bastante siniestro. En 2016 se produjo uno de los hechos más lesivos para los intereses nacionales en general y para nuestro histórico reclamo por el ejercicio de la soberanía sobre las Islas Malvinas en particular. Ese día vio la luz el denominado acuerdo Foradori–Duncan que, bajo la forma de un “comunicado conjunto”, fue firmado por los vicescancilleres de Argentina y el Reino Unido.

- Analizando el contexto geopolítico actual, ¿qué posibilidades crees que hay de refloatar una instancia similar? ¿Es importante para Sudamérica caminar algunas líneas de Defensa de manera conjunta? En ese sentido, ¿qué tipo de alianzas serían más beneficiosas para la Argentina?

Desde el fin de la dictadura militar, el escenario sudamericano fue crecientemente cooperativo. La cooperación significa desalentar conflictos entre los Estados. Allí empezaron actividades para generar confianza mutua y más adelante, algunas más

de integración, de interoperabilidad. Si nosotros no reflatamos una instancia de cooperación regional como lo fue UNASUR y su CDS, lo harán nuestros hijos, porque se trata de poder tener peso en el plano internacional, de tener capacidad de autodeterminación sobre nuestro destino. Es un objetivo irrenunciable si queremos tallar en el mundo. Es la vieja aspiración sanmartiniana y bolivariana.